

RIVA HERRERA, Martín de la. *La conquista de los motilones, tabalosos, maynas y jibaros*. Compilación, edición crítica e introducción de Fernando Santos Granero. Monumenta Amazónica, Serie A-2. Iquitos: Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía (CETA), 2004, 418 páginas.

La conquista de los motilones, tabalosos, maynas y jibaros reúne un conjunto de escritos referentes a las cuatro expediciones de conquista que realizó don Martín de la Riva Herrera a mediados del siglo XVII a una extensa región comprendida aproximadamente entre Cajamarca por el oeste e Iquitos por el este, que abarca las hoyas de los ríos Huallaga, Santiago, Tigre, Pastaza y Alto Marañón.

El libro corresponde al segundo tomo de la serie "Conquistadores" de la *Monumenta Amazónica*, esfuerzo editorial de largo alcance que desde 1984 busca poner a disposición del público general y especializado materiales relativos a la selva peruana. Sus logros pertenecen al padre Joaquín García, director del Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía (CETA) y del Proyecto Monumenta Amazónica, y a Alberto Chirif, coordinador general del Proyecto, así como a su Comité Científico y equipo de colaboradores. El responsable de la publicación es el antropólogo Fernando Santos Granero, autor de numerosos artículos y libros sobre el pasado y presente de la Amazonía.

Las primeras expediciones españolas a la selva se realizaron a muy poco tiempo de la llegada de los españoles al Perú. A mediados de 1535, Francisco Pizarro autorizó a Alonso de Alvarado la *entrada* de los Chachapoyas, viaje de conquista que este emprendió prontamente hasta traspasar el río Marañón. A fines del mismo año, Alvarado organizó otra expedición de mayor envergadura que eventualmente lo llevaría a las regiones de Bagua y de Moyobamba.

Pero estas expediciones fueron solo el comienzo de una larga serie de acciones que hostigarían la selva desde los albores de la colonización española en los Andes hasta la actualidad. En realidad, la dinámica de la conquista americana, que se sustentaba en la inversión privada bajo el patrocinio de la Corona española, impulsaba a que los conquistadores menos favorecidos invirtiesen sus propios recursos y se asociasen con otros para buscar nuevas oportunidades en las tierras desconocidas. También la Amazonía se vio asediada por estas expediciones aunque, sin duda, a un compás bastante menor en su avance que la sierra y el litoral peruanos.

Hacia mediados del siglo XVII, según indica Fernando Santos, se cierra la etapa de la conquista militar de la selva para dar paso a la

conquista religiosa. Es entonces que encontramos a don Martín de la Riva Herrera, quien fue, con Pedro Bohórquez, el último representante "de una especie que [...] estaba en vías de extinción: la de los 'conquistadores' españoles en el reino del Perú" (Santos, Introducción, p. 13).

Don Martín nació en Burgos y sirvió en la Armada Real más de doce años (Santos, Introducción, p. 18). En 1642, a los 29 años, fue nombrado corregidor de Cajamarca. Entre 1653 y 1657 organizó cuatro expediciones sucesivas a la selva nororiental. Pocos años después, el virrey conde de Santisteban lo nombraría corregidor del Cuzco (Santos, Introducción, p. 47), una de las plazas más apetecidas del virreinato peruano.

El libro recoge la documentación referida a las cuatro expediciones mencionadas de Riva Herrera. Se incluyen textos sobre los preparativos, los relatos e informaciones sobre los logros de las jornadas de conquista, y, por último, los escritos que cuestionan el proceder de don Martín y la legitimidad de sus correrías (Santos, Introducción, pp. 14-15). Los documentos proceden del Archivo General de Indias y del Archivo de Límites del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, y han sido seleccionados y editados para incluir los textos más relevantes e informativos. Aunque la mayoría de ellos han sido publicados antes, es difícil encontrar los libros y revistas en los que aparecieron originalmente.

Al igual que lo hace Fernando Santos, debo destacar la riqueza de la información contenida en *La conquista de los motilonos, tabalosos, maynas y jíbaros*. En los textos se encuentran abundantes datos de valor etnográfico e histórico, así como diversos acontecimientos que permiten identificar los conflictos de intereses entre los actores que intervienen en la política peruana de la época (Santos, Introducción, p. 15).

Un somero examen del libro revela algunos temas de especial interés que mencionaré a continuación:

1. *El impacto de las expediciones de conquista en las ciudades de las que partían.* En estas ciudades se acopiaban provisiones, medicamentos, armas y municiones (véase un listado de los bastimentos de la expedición en Riva Herrera, pp. 137-144). Ante la crónica escasez de recursos, Moyobamba y Chachapoyas se unieron para oponerse a que don Martín las convirtiese en su punto de partida, y solicitaron, por el contrario, que fuera Cajamarca. Pero también perturbaba a estas ciudades, por un lado, la presencia de soldados, que alteraba la tranquilidad de la localidad y de los caminos aledaños (Riva Herrera, pp. 305-307); y, por otro lado, la contratación

de grandes cantidades de indígenas como porteadores, llevados en especial por las rutas ásperas de la ceja de selva, en las que era dificultoso movilizarse con caballos y mulas, o por río, en perjuicio de los vecinos encomenderos (Riva Herrera pp. 62, 97-122).

2. *La obsesión de los conquistadores y de los sacerdotes por "reducir" a los indígenas a pueblos y sedentarizarlos.* Esto trajo como resultado que las fundaciones que realizaron los europeos durante los siglos no pasaran de ser efímeros monumentos a su perseverancia, ya que era frecuente que cada nueva expedición encontrara en escombros lo que se había construido con mucho esfuerzo en la anterior. En este sentido se demuestra el afán de Riva Herrera cuando asegura que entregó

[...] cantidad de gallinas y gallos para que llevarsen [los caciques] a su provincia para criar. Y asimismo ganado de cerdas hembras y algunos machos para que fuesen haciendo cría de ellos con lo qual se bolvieron a su provincia yendo muy agradecidos y contentos diciendo que no abían de tratar este ymbierno de otra cosa que de hazer las yglesias y cassas en los parages que les señalé que son el de San Joseph de los Lamas y la Virgen del Rosario de los Tabalosos.

Sin embargo, numerosas rebeliones demostraron la permanente oposición de los pobladores amazónicos a estos intentos (Santos, Introducción, pp. 25, 40). Más aún, ninguno de los asentamientos fundados por Riva Herrera (su listado en Riva Herrera, pp. 237 y ss.) se llegó a convertir en una gran ciudad, como él lo soñó (Santos, Introducción, p. 49).

3. *No es frecuente encontrar evidencias del interés específico de una expedición de conquista.* Sin embargo aquí se muestran algunos ejemplos, como cuando Riva Herrera se empeña en permanecer en territorio jíbaro hasta lograr el sometimiento de los indígenas, debido a que esperaba encontrar los yacimientos auríferos que habían sido explotados en tiempos de su predecesor, el conquistador Salinas de Loyola, y que luego se habían perdido durante la gran rebelión jíbara de 1579-1599 (Santos, Introducción, p. 35).
4. *Se percibe el frecuente enfrentamiento entre misioneros y conquistadores.* Es el caso cuando don Martín, quien inicialmente había colaborado con la labor misionera de los jesuitas en el Pastaza, fundó la ciudad de Santander, lo que, según la queja de los religiosos, produjo el despoblamiento de las ciudades de San Francisco de Borja, centro misionero jesuita de la provincia de Maynas, y Santiago de

las Montañas (Santos, Introducción, p. 35; Riva Herrera, pp. 309 y ss.).

5. *Resulta inusitado constatar una excepción en la conflictiva política que enfrentó a la Corona con los colonos respecto de las encomiendas.* Es el caso de la licencia que recibió Riva Herrera para emprender su conquista, que incluyó la facultad de encomendar por tres vidas a los indígenas, es decir, el encomendero sería sucedido en la posesión de la encomienda por las dos generaciones subsiguientes de su descendencia. La concesión de la encomienda por tres vidas había despertado una gran controversia en la corte desde el siglo XVI, y para esta época se podía prever su extinción en las áreas nucleares del virreinato (Provisión Real en Riva Herrera, p. 80).

Finalmente, me referiré a la historiografía reciente sobre la región. En la década de 1970, los trabajos históricos y etnohistóricos sobre la selva, inspirados por la etnohistoria de la sierra y de la costa, buscaban explicar las relaciones entre serranos y selváticos desde la perspectiva de los serranos. Sin embargo, más adelante se revierte esta situación y se encuentran estudios que miran en la dirección opuesta, desde la selva hacia la sierra, con una temática bastante amplia, como lo demuestra Fernando Santos Granero en "Avances y limitaciones de la historiografía amazónica: 1950-1988" (En: *I Seminario de Investigaciones Sociales en la Amazonía*. Iquitos: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, CETA y otros, 1988, pp. 89-127).

La tendencia en la actualidad apunta hacia el rescate de la conciencia histórica de los pueblos amazónicos mediante los relatos orales y las fuentes escritas. Se busca de esta manera recoger la percepción indígena de los hechos históricos en un trabajo propiamente etnohistórico.

Por último, con miras a los trabajos futuros de investigación archivística sobre la historia de la Amazonía, considero que deben reevaluarse conjuntos documentales relevantes no aprovechados en todo su potencial. Es el caso, por ejemplo, de los textos e imágenes conocidos de la visita del obispo Baltasar Jaime Martínez Compañón, las notas de campo e informes de las expediciones que delimitaron las fronteras peruanas, o diversos documentos de los repositorios de la curia, entre otros. El abordaje de estas fuentes requiere sin duda de una mayor dedicación profesional, para así emprender una búsqueda sistemática que no ha sido realizada hasta el momento.

Rafael Varón Gabai